

NOMBRES PARA EL «CEREBRO» EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

I. INTRODUCCIÓN

1.1. En un trabajo anterior¹ y a propósito de unas propuestas metodológicas para un Diccionario Etimológico del Indoeuropeo, destacaba la exigencia de rigor que debe presidir el estudio del vocabulario indoeuropeo, en el que no podemos contentarnos ya con meras agrupaciones de palabras emparentadas, de sentidos más o menos próximos. En el actual nivel de nuestros estudios, es fundamental, tras un esfuerzo por precisar cuáles son los sentidos originarios y cuáles los derivados, examinar los datos con un criterio filológico y sistemático, lo que se traduce en prestar la debida atención a tres aspectos básicos: primero, la relación sistemática de cada término con los demás de su mismo campo semántico y en el marco de las redistribuciones de los sistemas léxicos en las diferentes lenguas; segundo, la extensión espacial que cada palabra alcanza dentro del ámbito indoeuropeo, y tercero, el nivel de antigüedad relativa de cada término dentro de la historia del indoeuropeo.

1.2. Si bien ya reconocía entonces que un proyecto del calibre de un nuevo Diccionario del Indoeuropeo era más un *summum desideratum* que una tarea fácilmente emprendible, a no ser contando con medios muy crecidos, hoy por hoy impensables, estaba y sigo

¹ A. Bernabé, «Investigaciones sobre el léxico indoeuropeo», *RSEL* 9, 1979, págs. 377-394.

estando convencido de que el método entonces propuesto es válido asimismo para estudiar campos concretos del léxico indoeuropeo. Y como la única forma de comprobar la eficacia de un método es aplicarlo a los hechos, he iniciado una serie de trabajos que estudian el origen de las diferentes designaciones en las lenguas indoeuropeas de las partes del cuerpo, campo éste más propicio para la investigación, por tratarse *a priori* de contenidos concretos, con menos variabilidad esperable que en otros campos más abstractos².

1.3. Partiendo de estas propuestas, trataré de esbozar aquí una historia somera de las designaciones del cerebro en las lenguas indoeuropeas; una historia particularmente curiosa, porque todo parece indicar que en el fondo indoeuropeo más antiguo que podemos reconstruir no existía una designación específica para este órgano.

II. CARÁCTER SECUNDARIO DE «CEREBRO» EN IDE.

2.1. El carácter secundario de las designaciones del cerebro dentro de las lenguas indoeuropeas es algo que puede afirmarse por varios hechos evidentes: primero, porque en ningún caso podemos reconstruir una palabra completa para el cerebro remitible al indoeuropeo, sino que nos tenemos que contentar con reconstruir sólo raíces, y a menudo, con gran variedad de alargamientos. En segundo lugar, ni siquiera estas raíces conocen una gran extensión en el ámbito indoeuropeo, es decir, sus derivados se hallan representados sólo en dos o tres grupos dialectales sin que se encuentren ni siquiera huellas de su presencia anterior en los otros. En tercer lugar, hay, como veremos, creaciones en las diversas lenguas que son paralelas, pero independientes entre sí. En cuarto lugar, las palabras que los diferentes dialectos derivados presentan para designar el cerebro son, cada una de ellas, emparentables con otras de sentido diferente y que tiene todo el aspecto de ser el originario.

2.2. Todo ello apunta, pues, inequívocamente, a una aparición relativamente reciente de las designaciones del cerebro dentro del

² Otra muestra de esta clase de trabajos es «Designaciones de la cabeza en las lenguas indoeuropeas», en *Homenaje a F. R. Adrados*, en prensa.

ámbito indoeuropeo. Y ello no nos extraña demasiado si tenemos en cuenta que en una mentalidad primitiva como la que lógicamente hemos de atribuirles a los indoeuropeos, se ignora la importancia del cerebro como órgano y sus relaciones con el pensamiento y los sentidos. En los niveles más antiguos a los que podemos acceder en las diferentes lenguas vemos que cuando se menciona el cerebro, se hace sólo como mero lugar del cuerpo, como una masa situada en el interior de la cabeza, sin función conocida. Veamos algunos datos más concretos.

2.3. En indio antiguo, en el *Rig Veda*, aparece el cerebro mencionado una sola vez³, en una enumeración junto a los ojos, nariz, oídos, barbilla y lengua a los que pretendidamente se libera de la consunción. Dentro del griego, en Homero sólo se usa la palabra para el cerebro cuando se designa la masa en la que penetra un arma, que se desparrama por una herida abierta o se agita por un golpe, en las vívidas e incluso a veces truculentas descripciones de heridas que abundan especialmente en la *Iliada*⁴. Hay que esperar a Hipócrates⁵ para hallar la primera formulación del cerebro como sede del pensamiento o la sensibilidad. En cuanto al latín, en autores arcaicos como Plauto, el cerebro aparece igualmente como una masa que se sacude por una pedrada (o a veces, metafóricamente, por palabras que son como piedras)⁶ y sólo posteriormente, y por influjo de los autores griegos, se habla ya del cerebro en relación con las funciones que Hipócrates le atribuía. Cosas parecidas cabe decir de los usos de *braegen* en inglés antiguo y de *inchinn* en irlandés, que jamás aparece en los textos antiguos con el sentido de 'mente' o 'inteligencia'⁷.

³ *Rig Veda* VIII 163 Aufrecht.

⁴ Cf. *Iliada* III 300 ὄδ' ἔσφ' ἐγκέφαλος χαμάδις ῥέοι, XI 97-98, XII 185-186, XX 399-400 ἐγκέφαλος δὲ ἔνδον ἅπας πεπάλακτο, XVII 297 ἐγκέφαλος... ἀνέδραμεν ἐξ ὠτειλῆς, cf. XVI 347, VIII 85, así como los usos totalmente similares en la *Odisea* IX 290, 458, XIII 395.

⁵ Hipócrates, *Morb. Sacr.* 14 ss. Grensemann.

⁶ Plauto, *Capt.* 601 *crucior, lapidem non habere me, ut illi mastigiae cerebrum excutiam*; *Poen.* 487 *eum necabam ilico per cerebrum pinna sua sibi quasi turturem*, etc. Metafóricamente, por ejemplo, en Plauto, *Aul.* 151 *quia mihi miserum excutiunt tua dicta, soror, lapides loqueris*.

⁷ Cf. M. Joynt y E. Knott, s. v. *inchim*, en el *Dictionary of the Royal Irish Academy*, fasc. 3, Dublín, 1950.

2.4. Resulta por tanto inútil tratar de buscar cualquier relación semántica entre las designaciones del cerebro en las lenguas indoeuropeas y el lenguaje del pensamiento o de las sensaciones, es decir, algo parecido a lo que ocurre, por ejemplo, en español *seso* o *sesos*, derivados de *sensus*, que ya en latín valía por 'sentido' o 'inteligencia' y que en español significaba primero, hacia 1140, 'prudencia o discreción' y luego, hacia 1495, 'cerebro o masa encefálica'⁸.

2.5. Con todo, pese a que el análisis de las diferentes designaciones del cerebro en las lenguas indoeuropeas indica que se trata de innovaciones dialectales independientes entre sí, los procedimientos de creación de estas innovaciones se reducen prácticamente a tres: el primero de ellos se produce en un intento de designar el cerebro por la materia que lo constituye y consiste en la utilización de la misma palabra que se usa para designar la medula o de un derivado de la misma. Los otros dos resultan de no considerar el cerebro como otra cosa que un algo innominado que se halla en la cabeza, por lo que se le llama, bien con un derivado de la palabra para la cabeza, bien por un compuesto analítico hipostasiado, formado en su origen por la preposición «en» y la palabra «cabeza».

III. DERIVADOS DEL NOMBRE DE LA «MEDULA»

3.1. Dentro del primer grupo, es decir, el de las lenguas que designan al cerebro con la palabra que se utilizaba para la medula o un derivado de la misma, hay que reseñar la curiosa situación del griego. El griego posee un término específico para el cerebro, ἐγκέφαλος, al que me referiré más tarde, tan antiguo, al menos, como Homero. Pese a ello, Sófocles⁹ usa para designar este órgano λευκός μυελός 'medula blanca'. Si fuera éste el único caso de utilización de la palabra para la medula en la mención del cerebro, podría no ser otra cosa que un uso poético¹⁰, pero el fenómeno alcanza

⁸ Véase s. v. en J. Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, 2.^a ed., 1967.

⁹ Sófocles, *Tr.* 781.

¹⁰ Cf. a este respecto en Ath. 65f la discusión sobre estas palabras de Sófocles. Frente a la opinión de Apolodoro de Atenas, que afirma que ninguno de

mayor extensión. Platón declara expresamente que el cerebro es una parte de la medula¹¹ y, pese a que Aristóteles dedica un largo pasaje a rebatir esta idea¹², todavía un médico del I d. C., Rufo de Éfeso nos enumera las diferentes clases de medula, considerando como tal tanto la espinal como la del cráneo, es decir, el cerebro¹³. Por todo ello no es extraño que aun en griego moderno se haya conservado *μυαλό* o en plu. *τὰ μυαλά*, es decir, la palabra que originariamente denotaba la medula, como designación del cerebro. Y sin irse muy lejos, en el propio español, contamos con un paralelo semántico claro: el uso de *meollo*, derivado de latín *medulla*, como «cerebro» en el lenguaje coloquial.

3.2. Es sin duda una creencia popular, la de que el cerebro y la medula son una misma cosa, lo que propicia la designación del uno por la otra. Y así, dejando aparte el griego, hallamos para 'cerebro' y 'medula' en indoiranio, germánico y baltoeslavo derivados de una raíz cuya etimología exacta se discute, pero que parece en todo caso un radical **mos-* con diversos sufijos guturales (predominantemente con sonora aspirada), si bien los intentos de penetrar más allá en la precisión etimológica no han dado resultados alentadores. Tal vez una investigación seria sobre los recursos expresivos del indoeuropeo, invocados con harta frecuencia, pero nunca estudiados con seriedad, pudiera arrojar alguna luz sobre el problema. Dejando a un lado el aspecto formal, que no es el que nos interesa aquí, vemos que sólo en avéstico *mazga* se utiliza un mismo término derivado de este tema para «medula» y «cerebro», siendo lo normal que se haya producido una especialización. En efecto, con el significado de 'medula' tenemos ai. *majján*, aesl. *mozdanŭ*, aprus. *musgeno*, aaa. *mar(a)g*, *mar(a)k*, anord. *mergr*, a. saj. *mearg*¹⁴, y con el significado

los antiguos usaba *ἐγκέφαλος*, se citan los testimonios de Filocles, *fr.* 5 Snell y Aristófanes, *Ra.* 134, interpretándose la renuncia de Sófocles a usar *ἐγκέφαλος* como mera forma de expresión poética.

¹¹ Platón, *Ti.* 73c: ἐπωνόμασεν τοῦ μυελοῦ ταύτην τὴν μοῖραν ἐγκέφαλον.

¹² Aristóteles, *PA* 652^a 25 ss.

¹³ Rufo, *Onom.* 164 Daremberg-Ruelle.

¹⁴ Originalmente se relacionaba también con esta serie toc. A *mässunt*, pero rechaza esta etimología Van Windekens, *Le Tokharien confronté avec les autres langues indo-européennes*, I, Lovaina, 1976, pág. 293 s.

'cerebro' ai. *mastiška*, aesl. *mozgǔ*, lit. *smāgenės*, let. *smadenes*, asuec. *miærgher*.

3.3. Porzig¹⁵ observó que esta palabra para designar la medula se da en una parte restringida de los pueblos indoeuropeos y cree que procede del ámbito indoiranio, opinión criticada por De Vries¹⁶, quien piensa la posibilidad inversa. Proceda de una u otra lengua, el hecho es que el ámbito de extensión de este término, incluso designando solamente la medula se reduce al germánico, baltoslavo e indoiranio. En otros ámbitos del indoeuropeo se han creado independientemente otras designaciones de la medula. En griego, la ya citada *μυελός*, de etimología oscura, pero habitualmente relacionada con *μύων* 'músculo' y explicada como una designación originaria de la parte blanda del cuerpo, en general, frente a la dura, es decir, los huesos¹⁷. En otro grupo de lenguas aparece un derivado del término que originariamente significaba 'grasa, sebo'. Se trata de ant. irl. *smir*, *smiur*, galés *mer*, bret. *mel* (de *mer*, por influjo del francés *moelle*), y probablemente lat. **merulla*, luego rehecho en *medulla* por etimología popular con *medius*, 'la parte central de'¹⁸. La palabra es conocida en las lenguas germánicas, ags. *smeoru* 'grasa, sebo', anord. *smiqr*, aaa. *smero*, etc., pero en germánico no se ha desarrollado esta innovación de utilizar la palabra para el «sebo» como designación de la 'medula', porque ha triunfado la otra, la ya estudiada antes. Todo ello indica que incluso el término indoeuropeo para la 'medula' es relativamente reciente, lo que hace que tengamos que situar en fecha aún más reciente el tránsito semántico a la designación del cerebro por medio de esta palabra. Obsérvese que dentro de las lenguas germánicas se produce sólo en antiguo sueco.

¹⁵ W. Porzig, *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebiets*, Heidelberg, 1954, pág. 211.

¹⁶ J. de Vries, *Altnordisches Etymologisches Wörterbuch*, Leiden, 1962, página 385, s. u. *mergr*.

¹⁷ H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, II, Heidelberg, 1970, s. v. *μυελός*, siguiendo a Specht.

¹⁸ A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, París, 4.^a ed., 1967, s. u. *medulla*.

IV. DERIVADOS DEL NOMBRE DE LA 'CABEZA'

4.1. El segundo grupo de hechos que aquí catalogaba es la utilización de un derivado de la palabra para la cabeza. Y en efecto encontramos en las lenguas germánicas y en latín varios términos derivados de una raíz abundantemente representada en las lenguas indoeuropeas para designar la cabeza, $*kerH^{*}_{2}$. El latín tiene *cerebrum*, derivado en *-ro-* de esta raíz que, curiosamente, ha perdido esta lengua para designar a la propia cabeza, sustituida por la innovación *caput*. No obstante, otros derivados como *cernuus*, 'de cabeza', *ceruix* 'nuca' aseguran que el latín tuvo en fecha antigua que conocer una forma de esta raíz para designar la cabeza. De otro lado, el aaa. y el anord. presentan dos derivados en $*-yo-$ de esta raíz para denominar el cerebro: aaa. *hirni*, anord. *hjarni*, de $*ker(H)sniyom$, cf. anord. *hjarsi*, especializado como 'coronilla', dado que para 'cabeza' esta lengua se ve alcanzada también por la innovación del uso de un derivado de $*kH^{*}_{1}$ ¹⁹. Tanto el derivado en *-ro-* del latín, como los derivados en $*-yo-$ del aaa. y anord. indican que la designación originaria en estas lenguas del cerebro fue simplemente llamarle «lo de la cabeza».

4.2. Por su parte otras lenguas del grupo germánico utilizan para el cerebro una formación diferente: se trata de a. saj. *braegen*, bajo al. med. *bragen*, afris. *brein*, etc. Se trata de formas que habitualmente se relacionan con gr. βρέχμα, βρεχμός, también βρέγμα, βρεγμαός 'parte superior de la cabeza', en los niños 'fontanela', si bien se detiene aquí el repertorio de formas relacionadas. Los autores griegos, como Hipócrates²⁰ y Aristóteles²¹, relacionaban este término con el verbo βρέχω 'mojar, humedecer', palabra que, a su vez, está en relación con letón *merguôt*, rus. *morosítĭ*, 'lloviznar'²². La razón que nos dan estos autores es que la fontanela es la parte del cráneo que tarda más en consolidarse. Los etimólogos modernos, muy

¹⁹ Para el detalle de esta cuestión cf. mi trabajo, ya citado, «Designaciones...», § 3.

²⁰ Hipócrates, VC 2.

²¹ Arist. GA 744^a 24.

²² Cf. J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1959, pág. 738, s. u. *meregh-*.

escépticos —en general, con razón— frente a las fantasiosas especulaciones de los griegos en materia etimológica, consideran ésta una etimología popular, pese a que las formaciones griegas en -μα corresponden habitualmente con formas verbales y, si negamos la relación, no aparece ningún verbo emparentado con esta forma en griego ni fuera del griego. Quizá pueda apoyar esta etimología, o en todo caso contribuir a aclarar la evolución de sentido que hay entre el término germánico «cerebro» y el griego «fontanela o parte superior de la cabeza» el paralelo del español *mollera*, con dos acepciones según el *DRAE*, una, 'parte más alta del casco de la cabeza' (es decir, gr. βρέχω) y otra figurada, 'caletre, seso', es decir, anglosaj. *braegen*). Y no deja de resultar curioso que esta palabra *mollera* derive del latín *mollis* 'blando', precisamente por la misma historia de la fontanela, de acuerdo con Corominas²³.

4.3. Cabe añadir, por último, a esta lista un enigmático término de origen desconocido, transmitido por el lexicógrafo griego Hesiquio. Me refiero a γαβαλά, glosado en su acusativo γαβαλάν como ἐγκέφαλον ἢ κεφαλήν, es decir 'cerebro o cabeza' y considerado por Kretschmer macedonio, por Hoffmann como quizá ilirio, tracio o frigio. En todo caso γαβαλά es sin duda una palabra no griega, pero sí indoeuropea, en indudable relación con κεφαλή, es decir, con otro de los nombres indoeuropeos para designar la cabeza²⁴.

V. COMPUESTOS DE «EN» Y «CABEZA»

5.1. El último grupo de hechos que aquí estudio es la creación para designar el cerebro de una hipóstasis de la palabra cabeza con la preposición 'en', formando originariamente un adjetivo 'en la cabeza' y luego sustantivado al usarse el adjetivo solo. Es el proceder por el que el griego ha creado ἐγκέφαλος sobre κεφαλή 'cabeza', quizá originariamente un adjetivo usado con μωελός para especificarla como 'medula de la cabeza' y luego sustantivado al usarse el adjetivo solo²⁵. Junto a ἐγκέφαλος el griego conoce otras formacio-

²³ *Ob. cit.*, s. u. *muelle* I.

²⁴ Cf. «Designaciones...», § 4.

²⁵ Así se postula en H. G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, 9.^a ed., reimp. 1968, s. u. ἐγκέφαλος. Es curioso que ni Chantraine ni Frisk en sus

nes paralelas. Así ἄκροφος citada por el *Etymologicum Magnum* como 'cerebro o cabeza', y procedente del grado cero de la preposición *en* y la vieja palabra para designar la cabeza, κάρα, derivada de la raíz ya aludida *kerH₂. Formaciones paralelas son ἰγκρος así como la forma erudita ἔγκροφος recreada posteriormente, en manos de autores tardíos como Licofrón²⁶.

5.2. Fuera del griego tenemos en irlandés *inchinn*, galés *ymennydd* y bretón *empenn* un compuesto de la palabra céltica para la cabeza (airl. *cenn*, etc., de etimología nada clara)²⁷.

VI. CONCLUSIONES

6.1. Como resumen de todos estos datos podemos trazar aproximativamente lo que fue la historia de las designaciones para el cerebro en las lenguas indoeuropeas, en relación con los términos emparentados 'cabeza' y 'medula'.

6.2. En un primer momento, suponemos una total falta de designación para el cerebro. Es éste el estadio en el que, que sepamos, aún siguen el hetita y el tocario. La necesidad de aludir a este órgano, considerado siempre, no lo olvidemos, como un mero contenido del cráneo, desarrolla una serie de designaciones derivadas de las palabras para 'cabeza', bien por medio de derivados, bien por medio de la hipóstasis de un grupo preposicional. Que ello se produce en fecha relativamente reciente se ve por los diversos orígenes de estas creaciones: de la raíz *kerH₂ 'cabeza', de *ghebbhel- 'íd.' o de *mregh- 'mollera, fontanela'. Es curioso que, en cambio, *kH₁p- no produce tales derivados.

6.3. De otra parte, y también en fecha comparativamente reciente, comienzan a crearse en diferentes grupos dialectales diversas denominaciones de la medula: en indoiranio, baltoeslavo y germánico, sobre la raíz *mosgh-, en lat. y celta, sobre *(s)mer-, en griego, sobre *mus-, etc. Posteriormente, pero sólo en algunas lenguas de

dicionarios etimológicos mencionen siquiera ἐγκέφαλος ni como lema ni como derivado de κεφαλή.

²⁶ Licofrón, 1104, AP 9.519.3 (Alc.).

²⁷ Cf. «Designaciones...», § 6. Probablemente se trate de un término de substrato.

estos grupos, se utiliza la posibilidad de designar con la misma palabra o con un derivado diferente de la misma raíz al cerebro. Todo ello provoca diversos reajustes en el sistema, tal y como se intenta sumarizar en el Cuadro I. Los hechos son, por supuesto, mucho más complejos, pero sus líneas generales pueden visualizarse en él con facilidad.

CUADRO I
ORIGEN DE LAS DENOMINACIONES DEL CEREBRO
EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

	«medula»	«cerebro»	«cabeza»
a. indio	<i>majján</i>	<i>mastíška</i>	<i>mástaka</i> *kH ^u .p. > <i>kapātam</i>
avéstico	<i>mazga</i>	<i>mazga</i>	*kerH ^u . > <i>širas-sarah</i>
a. eslavo	<i>mozdanŭ</i>	<i>mozgŭ</i>	*gelH ^u . > <i>glava</i> <i>galvā</i>
lituano		<i>smāgenės</i>	
letón		<i>smađenes</i>	<i>gallŭ</i>
a. prus.	<i>musgeno</i>		
a. a. alem.	<i>mar(a)g, mar(a)k</i>	<i>hirni</i>	*kH ^u .p. > <i>houbit</i>
a. nord.	<i>mergr</i>	<i>hjarn</i>	*kerH ^u . > <i>hǫfuð, haufuð</i>
a. succ.		<i>miærgher</i>	*kerH ^u . > <i>hjarsi</i>
ang. saj.	<i>mearg</i>	<i>br(a)egen</i>	*mregh- *kH ^u .p. > <i>hafola</i>
ilir. (?)		<i>γαβαλά</i>	*ghebht. > <i>γαβαλά</i>
griego		<i>ἐγκέφαλος</i>	<i>κεφαλή</i>
	*mus(e)t. > <i>μυελός</i>	<i>μυελός</i>	
		<i>ἄκαρος, ἰγκρος</i>	*kerH ^u . > <i>κάρα</i>
		<i>ἔγκαρως</i>	
		<i>cerebrum</i>	*kH ^u .p. > <i>caput</i>
latín	*merulla > <i>medulla</i>		
a. iri.	*smí(u)r	<i>ínchinn</i>	<i>ceim</i>
galés	<i>mer</i>	<i>ymennydd</i>	<i>pen</i>
bret.	*mer > <i>mel</i>	<i>empenn</i>	<i>penn</i>

²⁸ Documentada en lenguas germánicas con el sentido 'sebo', 'grasa', a. saj. *smeoru*, anord. *smigr*, aaa. *smero*, etc.

6.4. En el cuadro se han situado a la izquierda las denominaciones de «medula», a la derecha, las de «cabeza». Se encuadran en círculos los derivados de una misma raíz (en la columna de la derecha, como la disposición es discontinua, se señalan las correspondencias con flechas). En el centro aparecen las denominaciones de cerebro y se indican con flechas si proceden de una o de otra de las anteriores.

6.5. En el grupo indoirano y baltoeslavo se usan consecuentemente derivados de «medula», pero con enorme variedad en las formaciones. Incluso en lituano y letón la palabra para el cerebro deriva de la de medula, pero no se designa ésta con un derivado de la raíz *mos-. En ai. se ha producido además una evolución semántica inversa a la que vemos en otras lenguas, y es un derivado de la raíz que da lugar a la palabra cerebro el que pasa a usarse como cabeza: *mástaka* (si bien el antiguo indio posee otras dos denominaciones para cabeza, una del tema *kerH₂ y otra del tema *kH₁p-).

6.6. En germánico la situación es más revuelta: el aaa. y el anord. tienen para «cerebro» derivados de palabras para «cabeza», el anglosajón la deriva de la palabra para la «mollera» y sólo en antiguo sueco tiene un derivado de «medula». No sería extraño que en germánico ambas designaciones hubieran concurrido en algún momento, como sabemos que ocurrió en griego.

6.7. El latín y el celta comparten la palabra para «medula» (conocida en el grupo germánico, pero allí con el sentido «sebo, grasa») y ambos crean sus palabras para cerebro como derivados de cabeza (el latín de una palabra perdida y sustituida por *caput*, el celta, por una hipótesis).

6.8. El estudio así realizado permite analizar los sistemas de creación de vocabulario en indoeuropeo desde una visión coherente que aúna los factores cronológicos con los dialectales y que asimismo concilia el análisis puramente etimológico comparativo de cada raíz con el de los sistemas léxicos de los que forman parte las palabras. Pienso por tanto que es éste un camino de estudio fecundo y que merece la pena continuarlo.

ALBERTO BERNABÉ